

(d)

HISTORIA Y FRONTERA¹

TANI E. BARLOW
Rice University

Este artículo pretende reemplazar la idea de “frontera” por la de “catacresis histórica”. La metáfora de la frontera presupone un espacio preexistente y sugiere que nuestro trabajo como historiadores es ir más allá de lugares señalados previamente y revelar la existencia de otros aún no revelados o mejores. Este concepto de frontera, propuesto y discutido en el Congreso de Berkshire titulado “Sin Fronteras: Historias de las Mujeres, conversaciones globales” celebrado en junio de 2005 establece límites conceptuales en el pensamiento. Esto es evidente en el caso de entidades históricas ambiguas como el colonialismo, el género o algunos sistemas específicos de signos. En cambio, el concepto de catacresis histórica, abre vías para leer los materiales de la vida cotidiana como experiencias de cambio económico gradual, o de revolución comercial o de nuevas categorías de sexualidad, por mencionar solo algunos ejemplos. Desde la perspectiva de la catacresis histórica, y leyendo imágenes anacrónicas como la hermosa imagen femenina del fertilizante Bu’nei’men o de la “chica” de la compañía de cosméticos colonial Nakayama Taiyodo, los historiadores podemos acceder a un momento contemporáneo. El artículo finalmente clarifica por qué los trabajos clásicos sobre el semicolonialismo chino han sido, básicamente, reactivos. Sugiere que la lectura de materiales banales, efímeros buscando la emergencia de nuevas singularidades o experiencias radicalmente novedosas tiene la capacidad de reformular las preguntas habituales que los historiadores nos hacemos sobre el contexto, la subjetividad, la experiencia y la representación.

PALABRAS CLAVE: catacresis histórica, frontera, género, China.

En el cartel publicitario sin datar de un fertilizante químico, una elegante mujer china ataviada con un abrigo de terciopelo de estilo japonés, con solapas y puños de piel falsa y con lo que podría ser un broche de Lalique en su hombro, aparece de pie sobre un promontorio rocoso ante un estanque cubierto de nenúfares (figura 1). Un ramillete de flores de ciruelo o membrillo enmarcan su rostro cuidadosamente maquillado, que mira fijamente a un punto situado más allá del cliente potencial. En los lados de la escena vemos unas inscripciones en las que se lee “Calendario ilustrado de bellezas del fertilizante [*fetianmen*] de sulfato de amonio [*liusuanyaj*], que mejorará cualquier tipo

¹ Publicado originalmente como “History and the Border”, *Journal of Women's History*, 18, (2006): 8-32. (N. de la T.)



mico Bu'nei'men". Dos sacos rebosantes del producto completan la escena y el simpático logotipo con el pulgar levantado aparece por doquier en el dibujo².

Límite, frontera e imagen publicitaria

¿Qué "límite", exactamente, está superando esta imagen de feminidad segura, moderna y de estilo colonial y su presentación como objeto de consumo? A los historiadores que trabajamos en escenarios que no tienen ni la más remota conexión con las Américas y que quizás por esa razón, nunca parecen ser modernos al 100%, a menudo nos ocurre que nos encontramos situados en un lugar metafórico "más allá del límite". Este suele ser un problema particularmente agudo para los historiadores de eras pre-moderanas. Tienen que trabajar con binomios implícitos, de carácter moderno, que son parte de la práctica historiográfica. Mi situación, en cualquier caso, es la misma. Tan pronto como se inicia el esfuerzo de ir "más allá", la suerte está echada. Cuando colocamos un "sin" o un "contra" o un "in-" o un "más allá" delante, como el "post" de post-colonial, lo que se niega acaba reiterando la forma que se repudia. Esto es una obviedad lógica³. "Sin fronteras"⁴, un es-

² La fecha más probable de este póster es a finales de los años 20 o principios de los 30 por razones que se exponen en este artículo.

³ No estoy desechando o abandonando la noción de frontera *per se*. La frontera o el límite fue, supuestamente, una categoría nativa en buena parte del pensamiento social y la historiografía chinos. La historiadora Francesca Bray (1997), en concreto, ha proporcionado excelentes discusiones sobre las fronteras flexibles del adentro y el afuera en los hogares tradicionales chinos y sobre el papel que los interiores domésticos jugaron a la hora de estructurar formas sociales marcadas por el género. Mi interés tiene que ver más bien con qué ocurre cuando una forma

fuerzo para aunar las historias que se centran en las Américas, significa “sin fronteras o límites”. En realidad, es otra manera de decir “con fronteras”. Se pueden colocar todos los calificativos que se quieran delante de *fronteras*, pero una vez se ha trazado el límite o la frontera permanecerá allí incluso cuando se borre con un “sin” –o con palabras como “más allá”, “transgredir”, “cruzar”– porque lo que se tiene entonces es un límite borrado o, en este caso, un límite que ha sido negado, atravesado, deslegitimado o repudiado. Quizás las asunciones sobre las fronteras espaciales o de soberanía, las fronteras temporales o los períodos históricos, la diferencia de género, las taxonomías sexuales estén todas ellas provocadas por el esfuerzo de ir más allá. En cualquier caso, hablando en términos prácticos, creo que es acertado pensar que la metáfora del límite acaba oscureciendo la historicidad ambigua de esa imagen concreta y enigmática de una *pin-up* local que anuncia un fertilizante químico comercial, producido industrialmente⁵.

Así pues, ¿qué o quién es esa hermosa muchacha? Luciendo un abrigo de estilo francés y diseño popular por encima del cuello alto manchú, esta figura podría haber surgido de las páginas del *Shanghai Nichinichi shimbun*, el periódico de Shangai escrito en japonés (figuras 2 y 3); o del *Shengjing shibao*, el periódico manchú escrito en chino y publicado en Shenyang, Manchuria; o del periódico publicado en Tianjin, *Beiyang huabao*, de 1925, que mantenían al día a las damas de la alta sociedad de Beijing, Tianjun, Shenyang y otros enclaves septentrionales sujetos a la influencia



social flexible se solidifica en una metáfora espacial. Las referencias a “cartografiar” o “re-cartografiar” tienden a hacer esto.

⁴ En español en el original (*N. de la T.*)

⁵ En términos generales, el anuncio de fertilizante es análogo a los calendarios o pósters con *pin-ups* propios de Estados Unidos. Para una innovadora discusión sobre la relación del formato “póster” de Shanghai y el arte comercial contemporáneo de los Estados Unidos, véase Ellen Laing (2004).



士女瑛唐家際突名著最海上
 裝戲之熙非琳麗中「女孤二」片影名著仿
 Miss Jug Tang, the most popular society beauty in Shanghai, dressed as
 Lillian Gish in "Orphans of the Storm".

cultural japonesa (figura 4). Podría ser, fácilmente, una “mujer nueva” de inspiración europea o japonesa⁶. Desde luego su abrigo, al menos, sugiere algo más que un parecido casual con las ilustraciones de moda, supuestamente parisina, que, a principios de los años 20, encontramos en la columna diaria de Anne Rittenhouse “Moda”, del tabloide de Shanghai, escrito en inglés y de propiedad americana, *Evening Star* (figura 5)⁷. Las mujeres que

llevaban estos atuendos tan de moda posiblemente habrían leído en el ejemplar del 24 de enero de 1925 del plácido periódico escrito en inglés y de



orientación china, *The Shanghai Times*, el artículo de una página titulado “Poutporri de tendencias de moda”, acerca de los comercios a los que acudir para ir bien vestida (sin firma, 1925). Los artículos de moda china, japonesa, parisina escritos en forma de columnas en las que se explicaba “cómo” vestir, publicados en los periódicos contemporáneos de Shanghai, Shengyan o Tianjin, tenían las mismas garantías que el *Evening Star* o el *Shanghai Times* de ofrecer a su público, chino o no, la mejor moda elegante.

Ciertamente, la imagen de la chica dispuesta en un paisaje de aire oriental o incluso japonés, como lo atestiguan los egregios ramilletes de membrillo o cerezo que se despliegan en la parte central del dibujo, es ambigua incluso en el contexto de la China de entreguerras y sus múltiples depredadores coloniales e imperialistas. Pero a diferencia de las imágenes convencionales de hermosas mujeres chinas en las representaciones visuales

⁶ El trabajo que Joan Judge está desarrollando actualmente sobre los nacionalismos chinos y la emergencia de la modernidad femenina china, influida por Japón, en la era Meiji, a principios del siglo XX, es ejemplar. Para una discusión del impacto de los códigos raciales y de color inspirados en Estados Unidos en los espacios publicitarios internacionales, véase *Modern Girl Around the World Group* (2005).

⁷ En Anne Rittenhouse (1922) se habla de las tiendas (almacenes) de ropa elegante y del “esquema” de vestir a la cliente con ropas diseñadas por el comerciante y acompañarlas de accesorios elegidos por ella como un modo que beneficia tanto al comprador como al vendedor en el nuevo mundo de la moda.

precedentes, no comerciales, de las bellas artes tradicionales, esta muchacha indefinida está fuertemente vinculada a los dibujos de los sacos de fertilizante y los eslógans que ensalzan la productividad rural. Bu'nei'men es el nombre chino de Imperial Chemical Industries (ICI) Limited, establecida en 1926 cuando John Brunner y Ludwig Mond fusionaron su compañía química productora de sosa, Brunner Mond Company, establecida en 1873, con Nobel Industries, Limited, Limited Alkali, Limited y British Dyestuffs Corporation, Limited, entrando así a competir con el grupo alemán IG Fraben, que se había creado el año anterior⁸. Brunner Mond es el elemento semiótico o transliterativo del nombre chino Bu'nei'men. Es también importante que antes y después de la fusión en ICI, Brunner Mond estaba implicada en la expansión colonial en el mercado asiático. Hacia 1912 había establecido oficinas en Calcuta, para comerciar con álcalis y tintes, y había tanteado el terreno en Australia durante los primeros años de su existencia como corporación⁹. Brunner Mond pudo haber entrado en el mercado chino en una fecha tan temprana como 1899¹⁰. La estructura ejecutiva de la compañía, inusualmente flexible, y el hecho de que durante casi cuarenta años dominara el mercado chino de la venta y distribución de sosa, mientras evitaba a los socios e intermediarios locales, causó la envidia del resto de corporaciones imperialistas. El cartel con la chica y el lema "Por favor, use productos Bu'nei'men" probablemente esté fechado a finales de la década de 1910, cuando el empresario nacionalista Fan Xudong forzó a ICI a lanzar nuevas campañas publicitarias. Fan puso a Brunner Mond a la defensiva usando Yongli-Jiuda Chemical Conglomerate, establecida en 1914-1917 (Bun, 2005: 395). Presionar a Brunner Mond requirió que Yongli Chemical Company hiciera tratos con el estado chino, varios líderes y camarillas del norte de China, la misma ICI y la Mitsui Corporation, contratada para distribuir las mercancías producidas en China de Yongli en los mercados japoneses¹¹. En medio de esta competencia salvaje, la compañía de Fan se fue

⁸ Un lector identificado tan solo como "Un lector de Taichung" informaba en la columna "Lectores, Escritor, Editor" ("Duzhe, zuozhe, bianzhe") de la versión online del *Science Monthly and King-Taiwan Information Technology, Inc.* (Kexue yukan quanwen ziliao keng) que Imperial Chemical Industries ICI o Diguo huaxue gongse fue el resultado de una fusión empresarial que todavía es referida en China como *Bu'nei'men huaxue guongye gongse*.

⁹ Véase la entrada "Imperial Chemical Industries, PLC" en la *Encyclopedia Britannica* y en la página web de Brunner Mond. Co.

¹⁰ Quiero expresar mi agradecimiento a Kwan Man Bun (University of Cincinnati) por dejarme su artículo todavía inédito "Market and Network Capitalism: The Yongli Chemical Co., Ltd. and the Imperial Chemical Industries, Ltd., 1917-1937" (Bun, en prensa). Esta sección también tiene relación con Bun (2005), donde fecha en 1899 la entrada de ICI en el mercado chino, y creo que con ello se refiera a Brunner Mond. Acertadamente, hace notar que hacia 1914 Brunner Mond importaba el 88% del total de sosa que se necesitaban para las manufacturas chinas, los usos alimentarios y los fertilizantes. La sosa era en esos momentos el ingrediente químico crucial en elementos como el cristal, el jabón o las municiones. Las historias abreviadas y resumidas de las empresas Brunner Mond, Imperial Chemical Industries, Societe Solvay & Cie, y Magadi Soda Company están disponibles online.

¹¹ Como señala Bun (2005), con la estrategia de exportar sosa china manufacturada "a Japón a través de la compañía británica" y usando la conexión japonesa (Fan había estudiado química en la Universidad Imperial de Kyoto) contra las supuestas intervenciones del estado chino en el

abriendo camino hasta alcanzar el dominio del mercado con una cuota del 55% en 1937. Este éxito se debió a su participación en el expansionismo imperialista japonés. A diferencia de Yongli-Jiuda, por supuesto, la Brunner Mond Company es actualmente una de las mayores productoras mundiales de sosa, con sede central en el Reino Unido y factorías en Kenya, India y una planta distribuidora en Suráfrica¹². Así pues, el adorable anuncio de una chica situada entre imágenes del producto, en un campo cultivado, luciendo elegantes ropas y una pose afectada, es un significativo cultural de la modernidad colonial “china”. Es históricamente significativa porque encarna una complejidad irreductible. Por ejemplo, su apariencia, en la intrincada red de la historia económica del nacionalismo y colonialismo, ilumina el problemático término que era “China” en aquellos años. El trabajo del historiador Man Bun (2005) ha revelado la profunda deuda de Fan Xudong y su marca nacionalista Red Triangle Salt con los carteles extranjeros a los que querían reemplazar. De hecho, su rígida estructura corporativa “china” y su ideología nacionalista escondían una profunda deuda con la nación más agresiva y el enemigo neo-mercantilista por excelencia, Japón. Otros historiadores han emplazado el fracaso de las corporaciones chinas en el período de entre-guerras en unas prácticas empresariales supuestamente tradicionales o no-modernas. Pero el panorama de la historia económica que traza Kwan Man Bun enfatiza, en cambio, el estatus ambiguo de la soberanía china y plantea que esa soberanía comprometida contribuyó más al fracaso de los negocios que cualquier favoritismo por parte de la comunidad de empresarios chinos. La modernidad colonial no solo tiene que ver con el imperialismo económico, en cualquier caso. La publicidad de Brunner Mond sigue los códigos chinos e internacionales de estilo y grafismo. Es la imagen comercial, estilísticamente novedosa, de una persona moderna, bien vestida, situada en un entorno lleno de productos industriales. En este último aspecto, el anuncio de Bu’nei’men y millares de anuncios análogos eran “simples representaciones” en un estilo típicamente colonial y moderno.

Congelada en su propia contemporaneidad, la chica de Brunner Mond es lo que podría llamarse una catacresis histórica, un lugar en el que la experiencia oculta, en este caso de imperialismo económico y empresarial y de colonialismos múltiples y concretos, se hace legible y transparente. Esto no es “solo una representación”. La ilustración es una huella de asunciones operativas y estrategias normalizadoras, así como la huella de la experiencia de los consumidores que deseaban o compraban las ropas y el fertilizante y los usaban en su vida moderna y cotidiana; de quienes, de hecho, se convirtieron en modernos a través del acto de desear o usar estos productos. Del mismo modo en que resulta difícil fijar la nacionalidad que ensalza la campaña del fertilizante Brunner Mond, las implicaciones para las historias de la nación o de las mujeres en la nación se ven perturbadas cuando se hace evidente que las supuestas pruebas de nacionalidad o diferencia

libre mercado, Fan estaba en efecto operando en secreto con el depredador más obviamente hostil de la nación china.

¹² Véase la página web de Brunner Mond. Co.

natural se organizan en torno a una catacresis. Ninguno de los elementos principales del dibujo –los sacos de fertilizante o el estilo del atuendo, ambiguamente ofrecido como producto de consumo (el abrigo de aire internacional, el broche, las ondas de agua en su pelo corto)–, ofrecen ninguna evidencia de límites. Dejando a un lado inútiles metáforas, por el momento, la catacresis histórica de la mujer moderna es un puro e ilimitado suplemento. ¿En qué medida es bueno preguntarse “¿[d]ónde están las fronteras que cruzamos cuando entramos en una zona «sin fronteras»?” cuando aquello que está en cuestión es el colonialismo?

La catacresis histórica

Estamos de acuerdo con la afirmación de Walter Benjamin acerca de que el reto de la historia materialista es “hacer que una determinada época salte del curso homogéneo de la historia; y hacer saltar a una determinada vida de una época y a una obra determinada de la obra de una vida” (1973: 702). En el resto de este famoso enunciado Benjamin ridiculiza al historicista. Este individuo neutraliza el tiempo y lo convierte en metáfora, viendo en la historia una corriente transparente, homogénea, un río de tiempo que fluye. En lugar de situar a la chica de Bu’nei’men en el río del tiempo, es mejor interpretarla, a ella y a las imágenes que se le asemejan, como catacresis históricas. Como la crítica literaria Gayatri C. Spivak ha planteado, normalmente el término catacresis se refiere a un uso inadecuado de un nombre propio, en el que el referente del término es, teóricamente o filosóficamente hablando, inadecuado porque no hay nada real que lo represente (su ejemplo es “clase trabajadora”). Reformular este término como catacresis histórica es mi modo de aprovecharme de la elipsis y tratar esta inadecuación filosófica como un valor positivo¹³. Otorgar a la inadecuación filosófica un valor positivo es volver a llamar la atención sobre el hecho de que la historicidad es siempre ambigua. Un material como esta imagen publicitaria puede ser razonablemente entendido de modo que apunte, al mismo tiempo, en varias direcciones. No hay una correspondencia directa entre la representación o la imagen y la persona real. En cambio, la chica del fertilizante

¹³ La discusión del concepto de catacresis está adaptada de Tani E. Barlow (2004), donde sostenía que las catacresis eran inteligibles en sentido categórico como debates intelectuales recurrentes dentro del feminismo chino del siglo xx. Aquí enfoco la cuestión en la ideología y la vida cotidiana, donde las catacresis históricas, una metáfora conceptual contemporánea, están presentes y saturan el mundo de las imágenes y objetos cotidianos porque, en palabras de Henry Lefebvre, sujeto y objeto están inextricable y filosóficamente entremezclados. Así pues, nuestra conciencia histórica de “las cosas se transforma y pierde su trivialidad, su banalidad pues en cada cosa vemos más que ella misma, algo más que está ahí, en los objetos cotidianos, no como un añadido sino como algo en lo que está envuelta y que hasta ahora habíamos sido incapaces de ver” (Lefebvre, 1991: 76, 74, 134). Quiero dar las gracias al grupo de investigación colaborativa “The Modern Girl Around the World”, con sede en la Universidad de Washington, pues nuestra investigación común sustenta/enriquece/informa el ejemplo de “chica moderna” que uso aquí como catacresis histórica. El grupo no comparte mi perspectiva ni respalda la tesis de la catacresis histórica. Para una posición de consenso, véase Modern Girl Around the World Group (2008).

Bu'nei'men puede indicar, de hecho, qué significaba ser una chica moderna real para los consumidores chinos *au courant* en 1927. La catacresis de la "chica moderna" tiene la capacidad de arrancar una especificidad o singularidad del río del tiempo.

La singular relación de la figura femenina con el fertilizante químico recién patentado y comercializado significa que la chica y el producto están fundidos en una relación sinérgica que altera uno en función del otro y viceversa. Su acceso a la visibilidad (su relación con lo que los historiadores llaman normalmente contexto histórico, en otras palabras) es un hecho altamente significativo dadas las condiciones inestables que ya he esbozado. Irreductible a un único territorio o vocabulario o incluso a un único silabario, esta "chica" es, no obstante, un personaje central en la modernidad de lo moderno. Así pues, no hay nada en la imagen china de Brunner Mond que sugiera un límite o una subversión de ese límite. Sostengo que tan pronto como la catacresis de la moderna "chica del anuncio" se convierte en el foco de atención, es posible abrir "un presente que *no es una transición*" de la tradición a la modernidad, sino un momento exacto "*en el que el tiempo se queda inmóvil y se detiene*" (Benjamin, 1973).

Visto así, las catacresis históricas son lugares comunes, a veces nombres propios, que describen objetos reales y personas reales, y que incluso en el momento en que la imagen reunía condiciones de inteligibilidad (y quizás particularmente entonces), se resisten a una definición clara y señalan, no hacia cosas estables, sino hacia problemas, hacia condiciones de vida y hacia toda la ambigüedad del tiempo vivido en ese momento¹⁴. Los signos de valor de la imagen para quienes la revisten de significado están incrustados en el término catacrético, como apunta la noción filosófica de huella derridiana (Derrida, 1976: 67-73)¹⁵; son inherentes a las representaciones del fenómeno al que el término señala, y no son traducibles. Precisamente porque la catacresis histórica es una denotación mundana, se constituye como ambigua, heterogénea y agnóstica en relación con los límites. La condición mundana de la chica del fertilizante está codificada en su anormalidad, porque nunca está exactamente claro por qué esta figura femenina particular aparece en la publicidad de este producto. Esto tiene, para los historiadores, el valor de una catacresis histórica. Cuando miramos el contexto para explicar las cosas, no esperamos que se expliquen por sí mismas, pues nuestro trabajo tiene que ver con la interpretación. Pero para algunos la expectativa es que el contexto explica los hechos, y no que fuerza la inteligibilidad de estos significantes mundanos y banales de la experiencia social. Las catacresis históricas retienen las huellas de las asun-

¹⁴ Ejemplos de catacresis históricas son la "nueva mujer" (*xing nvxing*) y la "chica moderna" (*modeng guniang*, *shimao nvzi*, etc.). Con frecuencia se las considera "posiciones subjetivas" claras y bien diferenciadas entre ellas, es decir, separadas por una línea divisoria. Entre los trabajos que plantean la distinción entre la "nueva mujer" y la "chica moderna" en el Asia Oriental, véase Sarah E. Stevens (2003). Obviamente, le debo mucho al trabajo de Stevens aunque cuestione algunos elementos de su planteamiento.

¹⁵ Sobre el tema de la intraducibilidad para un historiador, véase Chakrabarty (1988).

propiedad japonesa, escrito en chino y publicado en Shenyang, conocida durante la era colonial japonesa como Mukden. La fecha del periódico es: “30 de julio, año *Kangde (Koutoku)*, 5”. *Kangde*, en pronunciación china, o *Koutoku*, en lectura japonesa, es el nombre de la era que corresponde al reinado de Puyi, emperador títere del reino de Manchuria y antiguo dirigente de la dinastía manchú Qing; este periódico medía el tiempo político usando un falso sistema nacional basado en su ascensión al trono. Esta anomalía obvia de la periodización política es significativa en cierta medida porque tanto el contenido como el modo de expresión del anuncio refuerzan la peculiaridad de *Kangde-Koutoku* como una frontera.

Este anuncio banal de los polvos Utena, comercializados por vez primera en 1929, recuerda las ambigüedades políticas del calendario estatal de dos maneras. Primero, se refiere a Utena como un “producto nacional” de alta calidad, dejando sin definir de qué nación es el producto, Manchuria o Japón (o, ya que el anuncio está escrito principalmente en chino, China). Segundo, introduce un producto nacional en múltiples lenguajes nacionales entremezclados. El nombre anómalo “Utena” puede ser una referencia al famoso producto de Shiseido, Eudermín o Oidermín, en el que el prefijo pseudo-griego *eu* significa “bueno/a” y *derma* significa “piel”. Utena también podría ser la lectura japonesa del carácter chino *di* o *dai*¹⁶. Alojada en el hueco de la escritura *katakana* situada en la esquina inferior derecha aparece una transcripción china del nombre japonés del producto, escrito en silabario Han, que podría ser pronunciado como “wu’dai’na” o “wu’di’na”¹⁷. ¿Hasta qué punto ha de ser ficticia la designación de un reino político antes de que pueda ser, sencillamente, pasada por alto? Replegada en la particularidad lingüística del anuncio está, en otras palabras, la huella de las limitaciones del tiempo como límite fiable y politizado.

Una última pregunta en este mismo sentido es: “¿Llevas la frontera contigo?”.

¿Llevas la frontera contigo?

Uno de los argumentos implícitos que he usado es que productos como los fertilizantes de sosa e iconos publicitarios como las chicas de Bu’nei’men y Utena no pueden ser nacionalizados fácilmente. Una cuestión relacionada es dónde situar las discusiones sobre los temas nacionales y el espacio que ocupan. Ushijima Haruko fue una escritora colonial japonesa, de clase alta y de izquierdas, que vivía en el estado-títere japonés de Manchuria (noreste

¹⁶ Esta grafía, bastante extraña, que simboliza el pedúnculo o base de una flor se escribe canónicamente de dos maneras, ligeramente distintas entre sí, y cada grafía puede leerse usando distinta pronunciación. Utena lee la segunda de las tres grafías, el nombre chino. El nombre chino del producto japonés es una transliteración en chino manchú.

¹⁷ El significado del nombre chino sería algo parecido a “Flora”. Las dos primeras grafías sugieren metáforas vegetales y la última es un término común utilizado en la transliteración de nombres femeninos de lenguas europeas, como “Nora”. La fecha en nuestro calendario sería el 30 de julio de 1939, o en el nombre para el período de guerra en el reino de Japón, *Showa* 10.

de China) cuando escribió su famoso relato “Un hombre llamado Shuku” (“Shuku to iu okoto”). Esta historia, que fue nominada a un premio literario nacional en Japón en 1940, trata sobre un traductor chino y sus supuestas características raciales y nacionales y deja abiertas muchas preguntas sobre qué tipo de lenguaje debía hablarse, qué características nacionales debían comentarse y qué espacio debían ocupar simultáneamente colonizador y colonizado. Junko Agnew¹⁸ ha sugerido que Ushijima buscaba precisamente poner en crisis la noción de frontera entre dos hombres, dos modos de vida, dos elementos desiguales de la Gran Esfera de Co-Prosperidad del Asia Oriental mediante una estrategia que consistía en no rechazar de pleno ni apoyar completamente la elaborada política de asimilación que la ideología colonial imperialista impuso. Ciertamente, Ushijima parece preferir reemplazar la “frontera” por una ambigüedad política compleja en torno a la misma actividad de trazar fronteras arbitrariamente. ¿La traducción o el bilingüismo, las actividades de las que se está hablando, imponen un límite o lo deshacen, o quizás ambas cosas a la vez?

Contemplar una relación humana como metáfora de la dominación colonial plantea varias preguntas, sobre los sujetos y el contexto, que emergen con frecuencia en los estudios culturales. Los trabajos iniciales de Yuasa Katsuei son otro caso relevante. Yuasa, un ciudadano japonés educado en Korea, escribió unas tempranas novelas realistas proletarias sobre Corea en japonés, ilustrando una especie de multiculturalismo colonial que se convirtió, después de 1940, en la ideología racista de la asimilación japonesa panasiática. Esta escritura previó las intenciones del colonialismo imperialista japonés al abrir a los lectores de Yuasa la experiencia, deliciosamente reconstruida, de la vida cotidiana en la Corea ocupada. Los procesos que Mark Driscoll (2004; Katsuei, 2005)¹⁹, reciente traductor y crítico de Yuasa, ha denominado “asimilación inversa” (el deseo del colonialista de ser el colonizado) y la “post-colonialidad inversa” (una descripción de la política colonial japonesa que empezó con una política celebratoria de la multiculturalidad étnica y acabó en una asimilación brutal) están arraigados en las trayectorias de muchos escritores y sus caracteres ficcionales a través del espacio colonizado. ¿Cuál es el estatus de la frontera en este tipo de ficción colonial japonesa? ¿Cómo pueden estos escritores operar “más allá de un límite” dada su afirmación política de la opresión colonial japonesa como una fuerza de progreso? ¿Es esta la actividad que Ushijima o Yuasa están buscando en relación a los límites, finalmente?

¿Qué ocurre, en cualquier caso, cuando esta relación del individuo con el espacio colonizado se invierte? ¿Qué ocurre si los espacios políticos y administrativos construidos como algo moderno también postulan nuevos individuos y estructuran sus relaciones, para bien y para mal? En 1908 la dinastía reinante manchú, la dinastía Qing, llevó a cabo un censo moderno. Según el profesor Tong Lam (2004), el gobierno, que cayó en 1911, ya

¹⁸ Sólo se incluyen las referencias bibliográficas que se explicitan en el original. (N. de la T.)

¹⁹ Le agradezco al profesor Ted Mack haberme presentado el trabajo de Mark Driscoll.

estaba usando una matriz moderna en 1908. La matriz combinaba nociones que los oficiales manchúes habían aprendido en Japón y aplicaba discursos europeos y japoneses a las cuestiones relativas a población y nacionalidad. La ecléctica mezcla de categorías coloniales y subcoloniales japonesas y de demografía europea incorporadas en estos nuevos y poderosos sistemas afianzaron la idea moderna de que “estado” y “sociedad” mantienen una relación mutua de oposición. Mientras el anterior censo imperial chino contaba la población según la convención del hogar o *hu*, el nuevo sistema desglosaba esta entidad y organizaba sus elementos jerárquicamente en elementos primarios y subordinados. Esto no solo impuso nuevos límites administrativos y jurisdiccionales, sino que reconfiguró y puso de relieve la unidad procreativa o burguesa dentro del ahora abstracto concepto de “hogar”. El nuevo censo europeo-japonés también transformó los números que se estaban computando. La anterior matriz había contando *ding*. *Ding* es una categoría abstracta de cuerpos masculinos (que no refleja los números reales de hombres en la región o el hogar) que formaban parte del servicio gubernamental. La nueva matriz usaba el número *kou* o boca, que siempre había estado en los censos, pero que fue elevado de una posición subordinada a una posición dominante. El efecto colateral fue, tal y como señala el historiador Tong Lam (2004), que por primera vez las mujeres aparecieron en las estadísticas oficiales, visibles y equivalentes a los ciudadanos masculinos.

De hecho, lo que se plantea aquí tiene que ver, de nuevo, con la historia y sus objetos. Cuando la burocracia de la decadente dinastía Qing instituyó un nuevo tipo de censo, introdujo un discurso político colonial y unos nuevos objetos históricos. A menudo hablamos del “contexto” como el modo en que los historiadores explican los fenómenos y al que nos referimos cuando necesitamos una vía para expresar la singularidad de una cosa o una comunidad. En este ejemplo, el contexto podría ser el censo y el objeto o fenómeno podría ser la familia moderna y sus ciudadanos fundacionales y distinguidos según el género. Pero, como el teórico político Ernesto Laclau ha señalado, el contexto es tan problemático como la representación: “¿Cuáles son las condiciones de dependencia del contexto y la historicidad como tales?” se pregunta, y “¿Cómo ha de constituirse un objeto para ser verdaderamente histórico?” (2000: 183). Esta incisiva pregunta hace emerger una contradicción central. Los ejemplos de catacresis histórica, o de experiencias históricas fundacionalmente ambiguas, aportados aquí son todos *reales* en relación al capitalismo comercial. El ejemplo de la chica del fertilizante Bu’nei’men y el caso comentado anteriormente de la chica del anuncio de los cosméticos Shuangmeiren son ejemplos útiles de la catacresis histórica de la chica moderna. La asunción que guía mi análisis es que la condición de dependencia del contexto y por tanto la precondition de historicidad durante los años de entreguerras es el capitalismo comercial colonial. Dejando a un lado, de momento, los famosos debates post-coloniales acerca de una supuesta Historia 1 y una supuesta Historia 2, o de las narrativas del capital *versus* las narrativas de las autenticidades coloniales subordinadas al capital, este hecho, que se deduce de los mercados

chinos de los años 20 y 30, sugiere que existe un contexto real, contemporáneo, independiente de la diferencia cultural o los indicios de desarrollo, incrustado en la imagen catacrética de la chica que aparece en estas imágenes publicitarias y en estos carteles²⁰.

Contexto, colonialismo y cosmética

Cuando las metáforas de la frontera y el río de tiempo historicista se dejan de lado, otras posibilidades quedan también descartadas. Hay dos objetos que actualmente simbolizan para la mayoría de especialistas la China de entreguerras: Manchuria y Shanghai. Ciertamente, en la historiografía que se hace en Estados Unidos, Shanghai es un significante de todo lo que podría haber sido, si no hubiera sido por el “error” de la Revolución Comunista. También en la historiografía estadounidense, el interés de los investigadores por el tema de Manchuria (Manchukuo) y su estatus como estado soberano o avanzadilla colonial ha ido ganando terreno en la última década. Shanghai y Manchuria son significantes de la emergente y moderna nación-estado de China. Su complejidad fundacional y la multiplicidad de los espacios que ocupa son un recordatorio de que nunca hubo un tiempo anterior en el que la nación china no hubiera sido amenazada o colonizada. Tanto la llamada ciudad internacional como la colonia supuestamente “multi-étnica”, moderna y soberana, desempeñaron un papel en la modernidad colonial que, sugiero, caracterizaron la nación china en la segunda mitad del siglo XIX y en la primera mitad del XX.

Este póster es una imagen “china” solo en el sentido de que vendía un producto en el mercado chino (figura 7). El póster anuncia maquillaje de la Club Cosmetics Company o “ku ra bu ko su me ti ku su”, cuya sede estaba en Kobe, constituida como sociedad en 1903 y también conocida como Nakayama Taiyodo, por su fundador Nakayama Taichi. En Japón, CCC alcanzó un tercio de la cuota del mercado de cosméticos durante los años 20, y en una fecha tan temprana como 1911, igual que Brunner Mond, se había embarcado en un proceso de expansión desarrollan-



²⁰ Remito a Chakrabarty (2000), que pretende rescatar lo que cree que son historias inconmensurables suprimidas por el progreso del capitalismo.



do lo que se convertiría, con la ocupación japonesa de Manchuria en 1931 y de Shanghai y Tianjin en 1938, en mercados coloniales *de facto*. Tras el inicial entusiasmo japonés por su primer producto “Club Araiko, polvo corporal”, CCC contrató una agencia llamada Dongya gongse o East Asia Co., con delegaciones en Shanghai y Hankow, para comercializar toda la gama de productos de CCC bajo la marca Shuangmeiren o Dos Chicas Preciosas²¹. Estos productos acabaron incluyendo una gama de dentífricos, polvos faciales, jabón cosmético y

maquillaje (figura 8). El uso del póster en la campaña de CCC fue insignificante si se compara con las campañas de publicidad en los periódicos, que duraron años, y que usaban un dibujo o esbozo en blanco y negro. El periódico colonial japonés *Manshu nippo*, que se dirigía a lectores japoneses que

probablemente ya eran clientes fieles de la compañía antes de trasladarse a las colonias, publicaba una serie de atractivos anuncios (figura 9). El periódico escrito en chino *Shenjing shibao* desplegó una de las más persistentes, sostenidas y variadas campañas de la época para Dos Chicas Preciosas, inferior tan solo en duración y variedad a las campañas de British American Tobacco para promocionar sus cigarrillos. En otras palabras: que mi análisis se centre por el momento en una imagen es sólo una cuestión de conveniencia. De hecho, la compleja estrategia en la que descansa esta imagen concreta excede el alcance de este artículo.



La publicidad tipo póster de la marca de cosméticos CCC es fundacionalmente indistinta. Ya fuera impresa en Shangai, donde un asentamiento japonés considerable competía con la comunidad de empresarios

²¹ La información está disponible en la página web de Nakayama Taiyodo. Esta imagen aparece aquí con su permiso. Le agradezco al profesor Ruri Ito la traducción de este material y las gestiones para poder usarla.

estadounidenses por las cuotas de mercado; ya fuera en Tianjin o Shenyang donde el esfuerzo colonizador japonés desencadenó una ocupación violenta; ya fuera incluso en Osaka o Kobe; este anuncio es legible para lectores internacionales de Japón, Rusia, Norte-América y China. La lectura en inglés llama la atención sobre “Japanese fashion Club



Cosmetics Company products (CCC)” y sus famosos productos *sobijin*. *Sobijin* se refiere al logo de las dos mujeres (figura 10). Estaba vagamente inspirado, de acuerdo con la historia de la compañía, en la Princesa Maeda, pero duplicando su imagen para significar el deseo de la compañía de embellecer a todas las mujeres del mundo²².

La imagen del póster, como tal, es indiscutiblemente llamativa. Sobre todo por la anómala temporalidad de la prominente figura femenina; por la contemporaneidad de lo no-contemporáneo en la composición de un signo publicitario, tomando el término prestado de Harry Harootunian (2004: 47). En contraste con la anomalía de la hermosa chica yuxtapuesta con el fertilizante, este anuncio promociona productos femeninos a través del vehículo de una figura femenina catacrética, racial y nacionalmente ambigua. Una chica vagamente asiática, niponizada, con el pelo corto, un vestido europeizado, de inspiración italiana y japonesa, que está sentada sonriendo como la Mona Lisa y mirando al horizonte, mientras sostiene un instrumento musical en su regazo. Podría ser una mandolina italiana arcaica. Podría ser una mandolina asiática, una *pipa* china o una *biwa* japonesa. ¿A qué tiempo pertenece? ¿Esta figura está “occidentalizada”? ¿Representa una mujer liberada de la mala familia oriental por el capitalismo occidental y la buena civilización? ¿Dónde pertenecería en relación con el desarrollo temporal de la historia global? ¿Tiene aspecto de participar en ese desarrollo? ¿O es una figura que condensa lo que el sujeto colonial, coreano, chino o manchú, tenía que llegar a ser bajo la administración colonial japonesa? Si esto es una forma de iconicidad colonial, ¿qué tipo de marco o contexto presupone?

China y la cuestión colonial

La cuestión de cómo usar el término colonial, o incluso si es procedente usarlo, en relación a China ha sido controvertida. Fuera de la metáfora

²² La imagen doble sugiere un foco imperial más que nacional.

colonial de Inglaterra-India, la cuestión de los límites reaparece porque, como la historiadora Kathy LeMons Walker (1999)²³ y la crítica literaria Shumei Shih han planteado, no está claro cómo trazar la relación entre el colonizador y el colonizado a causa del entusiasmo de la élite china nativa por los estilos coloniales de la modernidad y por el considerable número de imperialistas que se proclamaron a sí mismos como parte afectada por los Tratados Desiguales y las políticas de puertas abiertas. En una aportación reciente muy útil, el historiador Richard Horowitz ha retomado este problema dejando a un lado el asunto de las fronteras y la violación de la soberanía y relacionando el caso de China con el de otras naciones-estados emergentes.

En la argumentación de Horowitz, la confianza de Walker en el conflicto interno entre clases ocupa un lugar secundario respecto a lo que Horowitz llama “una infraestructura fundamental de los sistemas políticos semi-coloniales” como este. Así pues, para él, el decadente aparato estatal de la dinastía manchú Qing, encaja en un escenario más amplio en el que también se encuentran el Imperio Otomano y el reino de Siam. Específicamente, el Tratado británico de Bowring de 1855 y el suplementario Tratado Parkes de 1857 redibujaron los límites de “Asia” usando una forma de derecho internacional fuertemente culturalista. Teniendo en cuenta que la perspectiva europea y estadounidense en lo concerniente al derecho internacional osciló en este período desde un concepto de ley natural, secular e ilustrada, a un “estándar de civilización” cristianizado para legitimarse, la tesis de Horowitz es que el caso de China *no* es singular. Lo que se llama semi-colonialismo emerge hasta hacerse inteligible en la teoría política pero es, no obstante, solo otro tipo de colonialismo: el semi-colonialismo no es ni puede ser convertido en un modelo construido en torno a las peculiaridades de China. En ese sentido, Horowitz se aleja de la historiografía china dominante, ejemplificada en el trabajo de Jürgen Osterhammel (1986), quién había abordado directamente la postura de los especialistas que han sostenido tenazmente que China nunca fue realmente colonizada. En este trabajo, Osterhammel lo había planteado como un caso especial o una categoría distinta: “semicolonialismo” describía lo que era China en relación con el colonialismo real porque la categoría se había construido usando características específicamente chinas²⁴. Dejando a un lado, de momento, la

²³ Se trata de una adaptación de las tesis de Fuha sobre la dominación sin hegemonía. Walker sostiene que ni el capital colonial ni el poder de las clases dirigentes, exitosamente hegemocratizadas, consigue fragmentar el campesinado emergente.

²⁴ Véase Ronald Robinson (1986) y Patrick Wolfe (1997) para una evaluación de la posición de Robinson y Gallagher dentro de las teorías del imperialismo en general. La mayoría de historiadores y críticos de China confían absolutamente en el hilo teórico del “colonialismo informal” para entender el imperialismo japonés y el impacto de la ocupación japonesa del territorio chino (Duus, Myers y Peattie, 1989). Hay que recordar que Ronald Robinson y John Gallagher, quienes originaron la tesis del colonialismo informal, partieron de la idea de que el imperialismo y el colonialismo no son espacialmente isomórficos. Las colonias, incluso las oficiales, habían adoptado formas administrativas y económicas diferentes dependiendo del tiempo, el lugar y los estados colonizadores implicados.

cuestión de si Shanghai y otros puertos abiertos al comercio exterior tras las Guerras del Opio pueden ser calificados como microcosmos de “China”, Horowitz propone que los imperios Qing y otomano y el reino de Siam no pueden ser considerados como excepciones a la regla del colonialismo. Además, evitando debates sobre si Manchuria tuvo una “soberanía” moderna experimental en vez de ser realmente una colonia japonesa, como los historiadores Prasenjit Duara y Fukuda Kazuya han sostenido, la cuestión a considerar es que el colonialismo, declarado o negado, se ha entendido a menudo en términos excluyentes, desarrollistas, como si ocurriera *tras la modernidad*. En este punto mi opinión es simple, y ya la he expresado anteriormente. El colonialismo es un suplemento. Es el término sin el cual la modernidad no tiene sentido. Sea el caso chino un ejemplo de “auténtico” colonialismo, del tipo que se produjo en Inglaterra e India, o sea un colonialismo historiográficamente desautorizado, o un semicolonialismo, o simplemente otra forma significativa de la modernidad colonial, el suplemento o la precondition que posibilita todas las formas de modernidad es la historia del colonialismo. Como el crítico Thomas Lamarre ha planteado con concisión y claridad, debemos “enfrentarnos a la inversión paradójica que desarrolla la deconstrucción de la linealidad temporal de causa y efecto” cuando nos vemos forzados a pensar en la modernidad. La relación de la modernidad con el colonialismo es la de “un suplemento que «produce» lo que suplementa, o una «repetición originaria» o «un absoluto pasado» que nunca ha sido presente” (Lamarre, 2004: 14-15)²⁵.

La ambigua muchacha de CCC, en otras palabras, es un punto de condensación. El sujeto femenino moderno y sonriente sólo se puede explicar en el complejo “ahora” del derecho internacional, los discursos sobre la civilización, los sistemas de tratados desiguales, el colonialismo y el semicolonialismo, y las transformaciones culturales conformadoras de la nación que las nuevas tecnologías de la reproducción visual hicieron posibles en los años de entreguerras. Por supuesto, en figuras como la chica de CCC, la ilusión de universalidad está codificada en una figura femenina. Es una japonesa o una china japonizada en un mercado chino, parte de un imperio de estilo europeo en un momento en el que los comerciantes chinos estaban re-bautizando con nombres chinos productos producidos por empresas japonesas para enmascarar su origen, y en el que los consumidores chinos, burlándose de la duplicidad, estaban eligiendo los productos imperiales, de todos modos (Gerth, 2003). Cuando nos centramos en los anuncios de estos productos así como en la contemporaneidad del momento moderno y su suplemento colonial, acabamos, sencillamente, olvidándonos de la cuestión de la frontera. En su lugar, tal y como he propuesto en *The Question of Women in Chinese Feminism* (2004), la cuestión es cómo describir y analizar ideologías de subjetividad sexuada en el momento moderno colonial. Aquí la pregunta de Laclau que he usado para interrogarme acerca de

²⁵ El objetivo concreto de Lamarre es la “especificidad espacial” o la cuestión que he planteado en relación a Osterhammer y las tesis que se hacen en su nombre a propósito de la excepcionalidad de China.

“¿[q]ué condiciones de dependencia del contexto e historicidad son estas?”; “¿[c]ómo ha de constituirse un objeto para ser verdaderamente histórico?” ayudan a enfatizar la inconmensurabilidad, ya no de la experiencia reprimida en el colonialismo, sino del mismo ítem en cuestión: esta banalizada, omnipresente y ambigua mujer moderna. No puede ser moderna, en otras palabras, en ausencia de los mismos accesorios que la convierten en una figura colonial.

Los materiales visuales pueden funcionar catacréticamente. La mandolina y el collar de coral, el broche de Lalique y el pintalabios; la persistente asociación de la mujer y cualquier objeto de consumo imaginable; todo ello forma signos visuales cuya banalización no puede oscurecer su originalidad o su poder de transformación²⁶. El poder de las catacresis históricas es político porque estas figuras son iconos de experiencia mediada, o pensada, consciente. Los signos de su valor para todos aquellos que los invistieron de significado permanecen. Cuando contemplamos esas imágenes o leemos los textos asociados a ellas nos sumergimos en un mundo en el que no hay distinciones entre la experiencia y la formación de ideas sobre ella. Estos iconos son elementos altamente sofisticados de la experiencia vivida. Una metáfora conceptual sin un referente adecuado es una catacresis, escribe Spivak. El elemento que transforma la observación de la crítica literaria y lo convierte en una herramienta útil para una historiadora de las mujeres resulta ser precisamente la inadecuación del referente, su deficiencia, su historicidad²⁷.

Mujeres reales

Acabaremos aquí con un ejemplo catacrético final, esta vez de una supuesta “persona real”. Li Xianglan, también conocida como Ri Ko Ran (la pronunciación japonesa de su nombre chino), Yamaguchi Yoshiko (su nombre de pila), Pan Shuhua (su nombre en la escuela) y Shirley Yamaguchi (su nombre en Hollywood), antes de casarse, encarna literalmente la problemática expuesta anteriormente. Durante el período 1940-45, cuando la ideología colonial japonesa predicaba una Esfera de Co-prosperidad de la Gran Asia Oriental, se convirtió en una estrella de cine en la Manchurian Film Association, actuando en lengua china en los films propagandísticos japoneses. Yoshiko “Shirley” Yamaguchi, nacida en 1920 en Manchuria, de padres japoneses, adoptó el nombre chino Li Xianglan, que recibió de su “padre” chino, después de que asistiera a la escuela en Beijing con el nombre Pan Shuhua, como falsa hija de la familia china Pan, con quienes se alojaba. Al finalizar la guerra en el Pacífico, Ri Ko Ran evitó la ejecución por traición en China revelando su identidad japonesa; resultó así que, después de todo, no era una traidora sino una combatiente enemiga. En ese

²⁶ Una discusión en torno a la banalización del icono de la chica moderna sexy puede encontrarse Barlow (2008).

²⁷ Algunos elementos de este párrafo están tomados de Barlow (2004).

momento se trasladó a Estados Unidos, donde retomó su carrera como actriz con el nombre de Shirley Yamaguchi, y trabajó en Broadway y Hollywood. En otoño de 1950, se encontró con el escultor americano Isamu Noguchi y se casaron en Japón en 1953. Cinco años después, se divorciaron. Posteriormente, Yamaguchi se convirtió en reportera de televisión y cubrió diferentes noticias en Vietnam, Camboya y Oriente Medio. Tras su matrimonio con un diplomático japonés, Yamaguchi cambió su nombre por el de Otaka Yoshiko. Es integrante del Partido Democrático Liberal y ocupó un escaño en el parlamento japonés (*vid.* Stephenson, 1999; Wang, 2005; Silverberg, 1993).

En modo alguno puede situarse a esta persona en un tiempo en desarrollo, ya que se las arregló para prosperar en todos los tiempos. La historia de su vida sugiere también por qué la especificidad espacial no es una respuesta completa a las preguntas acerca de su historicidad o “realidad” en el tiempo y el espacio. De hecho, Shelley Stephenson ha hecho notar que en el caso de su imagen como estrella, “el rasgo más sorprendente de Li Xianglan es el hecho de que no está ahí” (1999: 227). Las revistas retrataban a Li Xianglan como si siempre estuviera en algún otro lugar, crónicamente en tránsito. Tanto si vemos a Li Xianglan excediendo los límites nacionales, como hace Stephenson, como si la vemos participando en un proyecto nacional-transnacional mutuamente constitutivo de región y nación, como han hecho otros críticos, la significación histórica de Li no es muy diferente a la de los materiales efímeros del comercio cotidiano y de la sexuación visible en la ubicua e icónica “chica” de los anuncios. En otras palabras, los historiadores no pueden simplemente acudir a los sujetos de la vida real para evitar cuestiones de interpretación como las que he planteado en este artículo a propósito de las imágenes publicitarias. La eterna pregunta acerca de Li-Pan-Ri (“¿cuál es su nacionalidad?”) sugiere que la actriz no es tanto un equivalente real (y cinematográfico) e isomorfo a otras jóvenes mujeres en Asia como un equivalente a la chica imaginaria del fertilizante Bu'nei'men, un icono publicitario. Una generación atrás, Johannes Fabian (1983) estableció la evidencia de que ninguna condición vivida está sujeta al tiempo evolutivo. Su objeto era despojar de argumentos evolucionistas la presuposición derogatoria y racista de que los diferentes tipos de personas se desarrollaban a diferentes velocidades. Otra antropóloga, Lisa Maalki (1994: 41-68), hizo uso de este argumento para demostrar cómo incluso las comunidades más periféricas pueden –y con frecuencia lo hacen– apropiarse de la modernidad. Yo me he centrado en un argumento adyacente, y la diferencia es el quid de la cuestión. En mi opinión, no es suficiente declarar que todo tiempo es un tiempo contemporáneo. A diferencia de los antropólogos, los historiadores recurren a un hecho que, con el tiempo, se ha oscurecido y ha quedado oculto. Incluso las historias de los momentos contemporáneos se enfrentan al hecho de que la huella siempre está encriptada; la mimesis, la creencia de que el lenguaje o la imagen fotográfica o los medios electrónicos proporcionan un reflejo de la realidad es una trampa ideológica. Para ser útiles, los historiadores deben

descodificar los hechos. Los dos argumentos principales que he avanzado aquí son, en consecuencia, sencillos. En primer lugar, metáforas como las de la frontera o el río del tiempo oscurecen más de lo que revelan. En segundo lugar, como la filosofía materialista está “envuelta” en los objetos y en los pensamientos banales de la vida cotidiana, tiene todo el sentido buscarla ahí. La catacresis histórica, una manera de usar términos para iluminar su historicidad, ofrece, en mi opinión, un modo de leer los hechos históricos como experiencias de realidades sociales y económicas y cotidianas. Empecé este artículo criticando la idea de frontera en la historia. He propuesto que la catacresis histórica nos permite leer los estratos de temporalidades y espacialidades encarnados en representaciones vacías, anacrónicas, en signos e imágenes como la hermosa mujer del fertilizante Bu'nei'men.

Déjenme acabar con una consideración final sobre la mujer real que he presentado más arriba. Concebir a Shirley Li Xianglan Ri Ko Ran Otaka Yoshiko como “más allá” de un límite o calificarla de “postcolonial” es imponer en su cuerpo viviente categorías que, en primera instancia, no son pertinentes. Pero ignorar a esta persona anómala, si bien “real”, o declinar leer la catacresis icónica de la chica moderna que ella ayudó a fijar en la vida social, supondría ratificar un desprecio de la historia y abandonar a los arrebatos del mito y la ideología una verdad fundamental sobre los hechos de la vida moderna de las mujeres.

Traducción de Isabel Clúa Ginés

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barlow, Tani E. (2004), *The Question of Women in Chinese Feminism*, Durham, Duke University Press.
- Brunner Mond Co. (2005), 31/08/2005. <<http://www.brunnemon.com/who/history.htm>>
- (2008), “Buying In: Advertising and the Sexy Modern Girl Icon in Shanghai in the 1920s and 1930s”, *Modern Girl Around the World Group* (ed.), *The Modern Girl Around the World: Consumption, Modernity and Globalisation*, Durham, Duke University Press.
- Benjamin, Walter (1973), *Tesis de filosofía de la historia*, trad. Jesús Aguirre, Madrid, Taurus.
- Bray, Francesca (1997), *Technology and Gender: Fabrics of Power in Late Imperial China*, Berkeley, University of California Press.
- Bun, Kwan Man (2005), “Managing Market, Hierarchy, and Network: The Jiuda Salt Industries, Ltd., 1917-1937”, *Enterprise & Society: The International Journal of Business History*, Vol. 6, 3: 395-418.

Lectora 16 (2010)

(d)

— (en prensa), "Market and Network Capitalism: The Yongli Chemical Co., Ltd. and the Imperial Chemical Industries, Ltd., 1917-1937", *Journal of the Academia Sinica*.

Chakrabarty, Dipesh (1988), "Conditions for Knowledge of Working-Class Conditions", Ranjit Guha y Gayatri Chavravorty Spivak (eds.), *Selected Subaltern Studies*, Nueva York, Oxford University Press: 179-232.

— (2000), *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton, Princeton University Press.

Derrida, Jacques (1976), *Of Grammatology*, trad. Gayatri Chakaravorty Spivak, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

Driscoll, Mark (2004), "Reverse Postcoloniality", *Social Text*, 22, 1: 59-84.

Duus, Peter, Ramon H. Myers, Mark R. Peattie (eds.) (1989), *The Japanese Informal Empire in China. 1895-1937*, Princeton, Princeton University Press.

Encyclopedia Britannica (2005), "Imperial Chemical Industries, PLC", 2005, *Encyclopaedia Britannica Premium Service*, 31/08/2005. <<http://www.britannica.com/eb/arti9042207>>

Fabian, Johannes (1983), *Time and the Other: How Anthropology Makes Its Objects*, Nueva York, Columbia University Press.

Gerth, Karl (2003), *China Made: Consumer Culture and the Creation of the Nation*, Cambridge, Harvard University Press.

Harootunian, Harry (2004), "Ghostly Comparisons", Thomas Lamarre and Kang Nae-Hui (eds.), "Impacts of Modernities", *Traces: A Multilingual Series of Cultural Theory and Translation*, 3: 39-52.

Katusei, Yuasa (2005), *Kannani and Document of Flames: Two Japanese Colonial Novels*, Mark Driscoll (ed.), Durham, Duke University Press,

Laclau, Ernesto (2000), "Identity and Hegemony: The Role of Universality in the Constitution of Political Logics", Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek (eds.), *Hegemony, Contingency, Universality*, Londres, Verso Press: 44-89.

Laing, Ellen (2004), *Selling Happiness: Calendar Posters and Visual Culture in Early-Twentieth-Century Shanghai*, Honolulu, University of Hawaii Press.

Lam, Tong (2004), "Reconceptualizing the Social: Sovereignty and Governance in the Late-Qing Chinese Census Reform", comunicación presentada en la Association of Asian Studies, San Diego, 4-6.

Lamarre, Thomas (2004), "Introduction", Thomas Lamarre y Kang Nae-Hui (eds.), "Impacts of Modernities", *Traces: A Multilingual Series of Cultural Theory and Translation*, 3: 14-15.

Lefebvre, Henry (1991), *Critique of Everyday Life*, trad. John Moore, Londres, Verso Press.

LeMons Walker, Kathy (1999), *Chinese Modernity and the Peasant Path: Semi-Colonialism in the Northern Yangzi Delta*, Palo Alto, Stanford University Press.

Maalkii, Lisa (1994), "Citizens of Humanity: Internationalism and the Imagined Community of Nations", *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 3, 1: 41-68.

Modern Girl Around the World Group (ed.) (2005), "The Modern Girl Around the World: A Research Agenda and Preliminary Findings", *Gender & History*, 17, August: 245-294.

— (2008), *The Modern Girl Around the World: Consumption, Modernity and Globalisation*, Durham, Duke University Press.

Osterhammel, Jürgen (1986), "Semi-Colonialism and Informal Empire in Twentieth-Century China": Towards a Framework of Analysis", Wolfgang J. Mommsen (ed.), *Imperialism and After: continuities and discontinuities*, Londres, Allen & Unwin: 290-314.

Nakayama Taiyodo, website, <<http://www.clubcosmetics.co.jp/company/history.html>>.

Rittenhouse, Anne (1922), "Dress", *Evening Star*, Shanghai, 3/08/1922: 7.

Robinson, Ronald (1986), "The Eccentric Idea of Imperialism, with or without Empire", Wolfgang J. Mommsen y Jürgen Osterhammel (eds.), *Imperialism and After: Continuities and Discontinuities*, Londres, Allen and Unwin: 267-289.

Monthly and King-Taiwan Information Technology, Inc., <<http://163.20.22.161/Science/>>.

Silverberg, Miriam (1993), "Remembering Pearl Harbor, Forgetting Charlie Chaplin, and the Case of the Disappearing Western Woman: A Picture Story", *Positions: East Asia Cultures Critique*, 1, 1: 24-76.

Sin firma (1925), "Potpourri of Fashion's Hints", *The Shanghai Times*, 31/01/1925.

Stephenson, Shelley (1999), "«Her Traces Are Found Everywhere»: Shanghai, Li Xianglan, and the «Greater East Asia Film Sphere»", Yingjin Zhang (ed.), *Cinema and Urban Culture in Shanghai. 1922-1943*, Stanford, Stanford University Press: 222-245.

Stevens, Sarah E. (2003), "Figuring Modernity: The New Woman and the Modern Girl in Republican China", *NWSA Journal*, 15, 3: 82-103.

Wang, Yiman (2005), "Between the national and the transnational: Li Xianglan/Yamaguchi Yoshiko and pan-Asianism", *IAS Newsletter*, 38, September: 7.

Wolfe, Patrick (1997), "History and Imperialism: A Century of Theory, From Marx to Postcolonialism", *American Historical Review*, 102, 2: 388-420.